



History & Feminist Theory : (Special Issue of History and Theory, Studies in the Philosophy of History) por Ann-Louise Schapiro. Estados Unidos : Wesleyan University, 1992

Autor:

Spadaro, María Cristina

Revista

Mora

1995, N°1, pp. 148-149



Reseña



SCHAPIRO, Ann-Louise:
History & Feminist
Theory [Special Issue of
History and Theory,
Studies in the
Philosophy of History,
Wesleyan University #
31, 1992]

Se trata de una entrega especial de la publicación periódica **History & Theory**, dedicada a la teoría feminista y su relación con la historia. Supone la revisión de los últimos treinta años de elaboración teórica feminista, el reconocimiento de los logros alcanzados, así como también la clara percepción del camino que falta por recorrer. El espíritu crítico atraviesa toda la obra, a pesar de que los trabajos no tienen un nivel uniforme.

El punto de partida de la presentación de A. L. Schapiro es el episodio relatado por Virginia Woolf en **A Room of One's Own** [1928]: el acceso a la biblioteca de una famosa universidad estaba vedado -como es de suponer- a las mujeres. Schapiro ensaya en su Introducción una suerte de respuesta al afanoso bedel que interceptará los pasos de la, más tarde, famosa escritora. En efecto, en el artículo a modo de introducción, *Introduction to History and Feminism: or talking back to the beadle*, Schapiro revisa las prácticas acadé-

micas e institucionales del feminismo teórico que a partir de los '60 desafió el sesgo masculino tradicional de los Estudios Superiores. Por cierto que la propuesta de un conjunto de preguntas desestabilizadoras llevó a reexaminar el contenido, los métodos, y los paradigmas epistemológicos existentes, hasta entonces, en la Academia, con el consiguiente efecto de "subversión teórica". El propósito de la compilación es, entonces, explorar la influencia de la inserción de la teoría feminista en los trabajos históricos, a la vez que la revisión de sus propios límites, a la luz de treinta años de esfuerzos para el logro de una conciencia histórica feminista. La propuesta de Schapiro no escapa a esta óptica.

Preguntarse por los límites y las posibilidades de la teoría feminista en los '90 es recurrente. En efecto, los '90 se inician con una revalorización de la teoría, en consonancia con la necesidad de defender los Women Studies, más allá del plano inicial de las reivindicaciones. Así, la conciencia feminista se une a la conciencia profesional.

Bonnie Smith cuestiona en su artículo la categoría de "autor", mostrando que la ciencia histórica no escapa a la tradición retórica de la misoginia clásica.

Lo hace a través del análisis de la caracterización de "viuda abusiva", ejemplificado por Athénaïs Michelet. El trabajo histórico ha sido, en general, una tarea familiar, compartida, doméstica. Athénaïs Michelet de hecho escribió considerables trozos de la obra de su esposo, Jules Michelet. Pero para los historiadores posteriores, los manuscritos de Jules eran de su autoría, mientras que los de Athénaïs eran el trabajo de una "mera copista", salvo que fueran descalificados, en cuyo caso, seguro le pertenecían a ella. La presencia autoral resulta así generizada como masculina, a través de la oposición entre un "macho" original, y una "hembra" copista, o aún falsificadora.

Carolyn Steedman analiza el tratamiento histórico que se hace en biografías y autobiografías, para mostrar cómo la historia, en tanto forma narrativa, se ha encargado de conformar y reforzar la imagen genérica. Para ello parte de una biografía suya sobre Margaret Mc Millan. Otros tratamientos biográficos de los que aquella socialista fue objeto (o víctima, o instrumento), se elaboraron sobre el entrecruzamiento clásico entre los géneros y la estructura categorial 'público-privado': algunas mujeres excepcionales (esto es, por excepción), se desta-

can, y acceden así al ámbito público. Pero, de todos modos habrá que hurgar bajo las diferentes capas de lo público para que sea revelada la “verdadera” mujer, que pertenece al mundo privado.

El artículo de Morantz-Sánchez llama la atención sobre el modo en que la historiografía ha sido influenciada por las corrientes feministas que reivindican la importancia de los sentimientos. La autora sugiere la necesidad de “reinventar” la ciencia histórica, y propone la revisión crítica de las categorías convencionales. Algunas de sus sugerencias las pone en práctica al revisar un artículo que escribiera a comienzos de los '70, sobre la médica Elizabeth Backwell. La figura de Backwell es considerada a la luz de los desarrollos feministas de la ética del cuidado, confiéndole, de ese modo, una nueva dimensión que a su juicio permite superar contradicciones aparentes en el pensamiento de la médica.

Por otra parte, en su artículo, Katz hace suyo un proyecto de deconstruir las dicotomías y las categorizaciones propias del siglo XX, que se utilizan para la comprensión de la vida de las mujeres de todas las épocas. Fiel a ese principio, intenta una recomposición de la vida

de las mujeres de la Grecia clásica, especialmente de Atenas. Advierte sobre los peligros de tomar los pocos datos que tenemos sobre estas mujeres y generalizarlos, suponiendo que todas estaban en la misma condición, independientemente de la *polis* a la que pertenecieran. Sugiere revisar, también, la dicotomía público-privado, dado que la noción de ‘mujer de su casa’ es una figura que aparece recién en el siglo XIX. Otra dicotomía a revisar es, según Katz, dentrofuera, pues los límites e importancia del espacio público han variado notablemente. La normatividad de la ciencia médica tampoco debe ser generalizada, pues es típica de los siglos XIX y XX.

Sylvia Schafer parte de la visión del orden social de la 3ra. República Francesa, expresada por el consejero Rousselle: “la ‘patrie’ es el padre del infante, el infante el padre del hombre y el estado, el protector de ambos, patria e infante”. Pero el ‘infante’ producirá la identidad masculina: ciudadano, trabajador y soldado. El sesgo genérico profundo de esta concepción aparece en toda su crueldad en el racconto histórico que hace Schafer de la “Ecole Professionnelle d'Yzeure”, destinada a capacitar laboralmente a jóvenes huérfanas, para que

se pudieran convertir en trabajadores? La meta de la institución, la autosuficiencia moral y económica de las jóvenes, es incompatible con la subordinación social y protección moral, fin de cualquier educación femenina. El fracaso total del proyecto, intrínsecamente inviable, es, sin embargo, achacado a la fragilidad moral de las alumnas, que luego se convertirían en prostitutas.

Por último, Vron Ware, desarrolla el tema del racismo, en su intersección con el sesgo genérico, en uno de los artículos más cuestionadores, en tanto realiza críticas al feminismo mismo. (No ha de ser casual que con este artículo tan radical se cierre el volumen.) Diferencias raciales, culturales, étnicas, construidas en el pasado, en particular, un pasado imperial, comprometen la comprensión que las feministas tienen de los fenómenos actuales y su lectura de la historia. Propone reemplazar la categoría de ‘diferencia’ por la de ‘conexión relacional’, por la simetría que establece entre los términos relacionados. Destaca la necesidad de renovar el marco teórico, para ubicar, así, las luchas raciales en su relación con el feminismo, comprender al feminismo como fenómeno desarrollado dentro de una sociedad racista, y también

comprender el papel instrumental de las mujeres blancas en las distintas formas de racismo. De este modo, el presente resultaría iliminado por nuevas memorias del pasado que le dió origen.

María Cristina Spadaro